

# Alexander von Humboldt,

## DESCUBRIDOR DE AMÉRICA

JOSÉ IGNACIO PRIETO

*“Die gefährlichste Weltanschauung ist die Weltanschauung derer, die die Welt nie angeschaut haben”* (La noción de mundo más peligrosa es la de quienes nunca han contemplado el mundo)



### ¿Se van de viaje? No olviden llevar barómetros.

*Mi barómetro se había roto y era el último. Había previsto medir la pendiente del río y velocidad de su corriente, y las posiciones de diferentes planicies por observaciones astronómicas. Sólo los viajeros conocen el dolor de tales incidentes, que me abrumaron en los Andes y México... De todos los instrumentos que debe cargar un viajero, el barómetro es aquel que más me altera. Sólo los cronómetros que en ocasiones imprevisiblemente cambian de ritmo ocasionan una sensación de pérdida similar... Tras viajar miles de leguas sobre tierra con instrumentos astronómicos y físicos, tienes ganas de gritar, dichosos los que viajan sin instrumentos frágiles, sin plantas disecadas que se mojan, sin colecciones animales que se pudren, dichosos los que viajan por el mundo para verlo con sus ojos, queriendo comprenderlo, y acaparando las suaves emociones que inspira la naturaleza... Era sofocante el calor en esta época, sin una brisa. Deprimidos, yacíamos en el suelo de la plaza mayor. (Extractos de Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente)*



Alexander (con barómetro) y con su madre viuda  
Pintor desconocido (De Wikipedia)

El apego de Alexander hacia los instrumentos de medida es manifiesto en sus cuadernos de viaje, y apunta, sin necesidad de freudianos análisis, a una persona obsesionada por su deber científico, por la exactitud y rigor métrico, también abrumado

por las penalidades de climas muy diferentes del de su Berlín natal. Intrépido, llegó muy arriba en su ascensión, con ayuda del barómetro, del Chimborazo, en la región que hoy llamamos Ecuador. Esa cumbre está por cierto más alejada del centro de la Tierra que la del propio Everest. A unos 500 metros de ella llegó pasando y pisando riesgos considerables en compañía de su socio botánico Aimé Bonpland. Su marca andinista en altura no fue superada en treinta años. Antes de salir hacia el nuevo continente para la más señera de sus expediciones ya había subido al Teide, cuya altitud determinó con sólo quince metros de error. Se asomó a su caldera, e hizo noche en una gruta próxima..

Nacido en Berlín en 1769, y educado en la pedagogía del buen salvaje de Rousseau con ideas de la Ilustración, fue criado por su madre, que enviudó dos veces durante su infancia al lado de su hermano Wilhelm. Alexander se interesaba por la pintura y el grabado, por las matemáticas, física, medicina, lenguas y filosofía. Para su aprendizaje contó con figuras relevantes de la sociedad ilustrada berlinesa, siempre cerca de la familia de Moses Mendelssohn, reputado banquero y mecenas del arte. En 1791 estudió como funcionario de minas el mundo de las plantas, entre ellas las que viven bajo tierra, y diseñó y construyó artilugios nuevos para los mineros. En un experimento con su máscara se desmayó por gases tóxicos, pero evitó el ignominioso final una lámpara, también de su propia elaboración, que le ayudó a salir de la mina, según cuenta un admirativo biógrafo. Luego abrió la primera escuela para mineros en el país. Mineralogía, cálculo, derecho minero y uso de brújula eran parte del *syllabus*, donde se estudiaba con libros que él mismo escribía. *Le fascinaba el flujo de la piedra en el interior de las montañas*, montañas que él penetraba o coronaba, según su humor aquel día.

Cuando su madre murió se encontró Alexander con una fortuna que le permitiría solazarse en aquello que más le atraía, la contemplación de la naturaleza. Su amistad con naturalistas como Georg Forster y Joseph Banks, que habían viajado con James Cook por los mares del Sur, le llevó a planear una expedición a América que comenzó en París. Allí hizo acopio de instrumentos de observación, entre otros: sextante, cuadrante, telescopio, catalejos, reloj de longitud, inclinador, declinatorio, cianómetro, eudiómetro, aerómetro, hietómetro, electrómetro, higrómetro, barómetro y termómetro, que de todo eso había en el Amazon de la época, los comercios de París. Hizo luego escala táctica en Madrid, para gestionar en largas semanas su visado de tra-

bajo en tierras tropicales. En Madrid trabó contacto con el *Círculo del Real Gabinete de Historia Natural*, compuesto por científicos mayoritariamente extranjeros, con los que publicaría en variadas disciplinas en adelante, como Louis Proust, Herrgen o Thalacker, éste último en una especie de beca Erasmus de la época, así como acompañantes de Alejandro Malaspina entre 1789-1794, entre otros Louis Née, botánico, y José Espinosa, que le prestó sus apuntes cartográficos de América por si se veía en apuros. Los ministros Forell y Luis de Urquijo también le prestaron apoyo y proporcionaron un pasaporte que generosamente le autorizaba a *recolectar libremente plantas, animales, semillas, y minerales, medir la altura de los montes, examinar la naturaleza de éstos, y hacer observaciones astronómicas*.

Su relación con las generosas autoridades no debió de ser del todo satisfactoria y a su vuelta Humboldt se queja con amargura de la poca atención en la prensa española a su periplo americano, pese a los efusivos elogios gastados por él para institutos cooperantes en su empresa: *j'ai été traité jusqu'ici avec un oubli très marquant dans les ouvrages espagnols tandis que je n'ai pas laissé depuis mon retour en Europe de faire des justes éloges des beaux travaux du Dépôt Hydrographique de Madrid*.

Algo de ese desdén nacional parece explicarse por el apoyo de Humboldt a la causa independentista mexicana, que una vez convertida en país le distinguió con la gran cruz de la orden de Guadalupe, y le elogió como descubridor de América. Tampoco le ayudó el mimetismo español con las opiniones cultas francesas, que en aquel tiempo ilustrado y borbón marcaban distanciarse de la ciencia alemana. Fernando VII le impidió una segunda visita a España treinta años después, de resultas de interpretaciones incorrectas del *Essai politique sur le royaume de la nouvelle Espagne*, de Humboldt. En lectura desprejuiciada ese ensayo era elogioso con el periodo colonial y el florecimiento consecuente de los nacientes pueblos americanos. El liberalismo abrazado por el barón de Humboldt y su fama contraria al absolutismo monárquico parecen la razón principal de la denegación de ese permiso. La negativa no fue con todo tan severa como la del gobierno luso, que prohibió que Humboldt pisara su porción de imperio bajo amenaza de arresto. Alexander había dedicado el *Essai* a Carlos IV, dejando sin tal honor al mismo Napoleón Bonaparte, quien lo había solicitado.

Desde la infancia le cautivó su verificación de que la presión decrece con la altura, y puede verse su afición al barómetro en algunos grabados y retratos como el anónimo junto al encabezamiento. Él y Bonpland, un botánico francés que le acompañó

en su expedición por América, fueron los primeros hombres de ciencia en determinar que Madrid se encuentra sobre una meseta, al trazar un perfil completo de altura entre Valencia y La Coruña con ayuda de instrumentos. En el camino, cerca de Santiago de Compostela, la escena de un arriero con el carro volcado implorando ayuda de los cielos, así descartando soluciones pragmáticas del problema con ayuda de pasantes, le convenció del alto grado de superstición y mentalidad religiosa en el país. Le impresionó la huerta valenciana, pese a que 15 millas tierra adentro fuera todo árido, según apuntó. La lentitud en los trámites pero también el mantenimiento a capa y espada de las promesas por sus moradores fueron otras impresiones suyas sobre nuestro país, que percibía por lo demás con una cultura europea, una corte y una sociedad con la misma estructura que en su Berlín natal. Durante esta estancia, su interés científico estaba adormecido, y no se sintió inclinado a dejar más anotaciones técnicas, que quedaron para reflejar el nuevo mundo.

Humboldt era un adalid de la comunicación y la conexión a través de redes de científicos. Lamentó, por ejemplo, que las pocas observaciones climáticas disponibles en España en la época estuvieran en el secreto de pocas personas, pobremente relacionadas, acumulando polvo en un cajón, como recoge Alexandre Laborde, promotor de la visión romántica de España en centro Europa, en su publicación de los cuadernos de viaje: *Beaucoup de matériaux précieux peuvent être restés enfouis dans les manuscrits de quelques personnes éclairées, qui, sans communication entre elles ou avec des savants étrangers, se sont abandonnées des recherches de ce genre*.

Dejo los detalles de su expedición transoceánica de cinco años para otro momento. Nueva Granada (hoy Venezuela y Colombia), Cuba, Perú, México y Estados Unidos alimentaron su curiosidad en el periodo de 1799 a 1804. Allí transcurrió un periodo fértil, si lo hubo yermo en su vida, plagado de experimentos y comprobaciones que acabaría por compendiar en su obra final, *Cosmos*. Su objetivo ya fue declarado al comenzar a navegar: "Tengo que averiguar la armonía en la naturaleza".

También esa magna obra recoge su alabanza al jesuita Acosta, cuyos relatos del nuevo continente considera que ensancharon de súbito la comprensión del globo:

Cuando se estudian seriamente las obras originales de los primeros historiadores de la Conquista sorprendernos encontrar en los escritores españoles del siglo XVI el germen de tantas verdades importantes en el orden físico ... El fundamento de lo que hoy se llama física del globo, prescindiendo de las consideraciones matemáticas, se halla contenido en la obra



Entre amigos: con Schiller, Goethe y su hermano Wilhelm en Jena (De Adolph Müller, Wikipedia). Dibujo de 1797.

## Alexander von Humboldt

### DESCUBRIDOR DE AMÉRICA

*del jesuita José Acosta, titulada Historia natural y moral de las Indias, así como en la de Gonzalo Hernández de Oviedo ... En ninguna otra época desde la fundación de las sociedades se ha ensanchado tan repentina y maravillosamente el círculo de las ideas en lo que se refiere al mundo exterior y a las relaciones del espacio.*

Con Jefferson, presidente de Estados Unidos a la sazón de su visita en 1804, desarrolló una duradera amistad. Le impresionó la aceptación de calumnias en su prensa por parte del americano, que leía sin protesta, en la creencia de que el calumniador acabaría por aparecer como villano ante su comunidad. Según el periódico New York Times, en sus albores, Humboldt contribuyó a la causa de la libertad frente al esclavismo. Sin embargo, Jefferson tenía haciendas y todo lo que eso implica en mano de obra. También previó Humboldt, aunque no vio, la inminente guerra civil en EE. UU. como resultado del choque de dos facciones: partidarios de la esclavitud y luchadores abolicionistas. A Jefferson le interesaba aprovechar la oportunidad de la independencia en las colonias españolas al sur para aplicar sobre ellas su liberalismo comercial y político, tarea en la que las observaciones de Humboldt le fueron útiles.

En su madurez y hasta sus últimos años de vida mantuvo su entusiasmo por la investigación:

*...pronto se resolverá el último enigma, la fuerza del imán. La medición del mundo está casi completa. El cosmos será abarcado y todas las dificultades de origen humano, como miedo, guerra y abuso, se sumirán en el pasado. Los investigadores de esta asamblea prestarán su prioritaria contribución. La ciencia se abrirá a una etapa de bienestar, y quién sabe si un día el problema de la muerte no se solucionará también.*

Siempre habrá diferentes puntos de vista sobre los fenómenos naturales, y Humboldt supo crear sabiduría ecléctica a partir de la variedad de sus instrumentos de observación. Algunos estudiosos ven en Charles Darwin el mismo estilo de apuntes que Alexander.

Alguno le acusó de no saber contar como aventura su averiguación por los continentes y mares de este mundo. Que le sobró esmero y le faltó al aventurero contacto con las gentes, incluso habilidad social. Pero popularizar las disciplinas científicas y su transmisión estuvo siempre en el centro de su interés, y no está mal recordarlo hoy en sus palabras:

*Presentar contextos complejos de forma resumida y comprensible es algo que la práctica científica corriente tiene que mejorar.*

Escasos y poco fructíferos han sido los esfuerzos por acreditar en suelo español el valor intelectual y de mente universal del barón, un Aristóteles de la modernidad en Francia, benemérito de la Patria en México, segundo descubridor de América en Alemania, por citar unas pocas distinciones recibidas en vida. De él dijo Goethe:

*Qué hombre, siempre sorprendente. No tiene igual en información y entretenido conocimiento. Hables de lo que sea, él se siente a sus anchas y abrumba con sus tesoros intelectuales. Es una fuente de varios chorros para llenar cántaros, siempre refrescante e inagotable.*

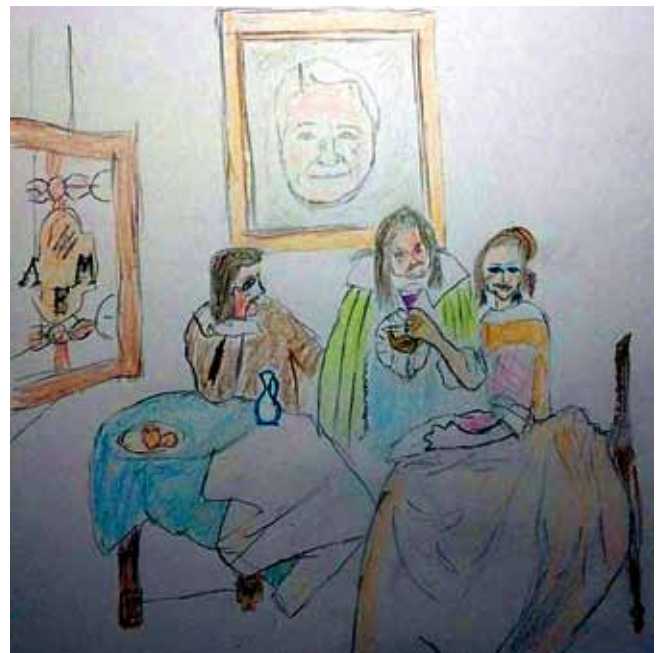
Su muerte en 1859, con 90 años, no fue mencionada en la prensa ibérica, quizá por falta de traductores atentos. Sí mencionaba la erección de estatuas en memoria del genio tanto en París como en Berlín tras esa luctuosa ocasión. En la corte de Madrid, base de la mayor expedición de su vida para compendiar el conocimiento de la naturaleza en el nuevo mundo, era y es hoy apenas conocido su nombre. Honrosa excepción y tenaz en prestigiarlo fue, ya en el siglo XX, Amando Melón y Ruiz de Gordejuela, quien dedicó en 1932-1933 un curso a su trabajo en América y multitud de conferencias sobre *la triple significación del gran viaje de Alejandro de Humboldt, un prusiano en la corte de Carlos IV*. Fiel epígono de Humboldt fue Ramón de la Sagra, quien se escribió con el erudito mientras Ramón estudiaba la naturaleza en Cuba a mediados del XIX.

Del gran sabio se hacen eco hoy todavía especies de cactus y pingüinos, montes, bahías, ríos, una corriente oceánica que baña Perú en su nombre, un tipo de globo y un barco de vela. Son la memoria geográfica, biológica e ingeniera de su talento y curiosidad.

### Fuentes:

- 1) Alexander von Humboldt und Spanien im 19. Jahrhundert. Sandra Rebok, 2004.
- 2) Die Vermessung del Welt, Daniel Kehlmann, 2006. Aparentemente no traducido al español como libro, pero sí en la película "Midiendo el mundo", inspirada en la novela biográfica.
- 3) [https://de.wikipedia.org/wiki/Alexander\\_von\\_Humboldt](https://de.wikipedia.org/wiki/Alexander_von_Humboldt)

*Con perdón de... Jan Vermeer, pintor barroco holandés. Munchacha con vaso de vino, ca. 1660.*



*-Pido un botánico y me mandan a este franchute galanteador, qué viaje me ha dado.*

*...y con Jefferson fue divertidísimo en su despacho oval, nos pidió al llegar poner los pies en su mesa...*

*-Por favor, Sr. Bonpland, no me dé más vino, que no tengo costumbre.*